

virtud fuè en la tierra su possessiõ vnica, y la joya de mas estimacion, que dexò à sus hijos puesta en cabeça de mayorazgo. Amòla con excessõ tan zeloso, que jamàs conociò por emulo, sino al mas pobre. En el desprecio de las riquezas logrò inestimables desengafios de la vanidad, q̄ eran sus tesoros. Mas ansias le costò la nada, que sollicitudes al avariento para tenerlo todo. Talsòle à la naturaleza los deseos, por el arancel preciso de la necesidad: y muchas vezes à esta la tenian quexosa, por tener à la pobreza mas obligada. Llamavala su esposa, y su sefiora; entregòse todo à sus braços, como amante; sugetòse en todo à las leyes de su imperio, como fiel vassallo. Honràla con el numeroso sequito de sus hijos, viendola sola, y despreciada; y ingenió medios para hazerla estimada, y bien quista. Nunca se diò por satisfecho, sino quando le faltaba algo de lo preciso; las penurias eran los gages que tiraba de los obsequios que hazia à su sefiora. Quien alcançò como San Francisco los primores de la pobreza? Quanto filosofaron los Cincos con ambiciõ de gloria, practicò con verdadera humildad. Fuè pobre de cuerpo, y alma, con desasimientõ total de lo criado. Su desnudez de espíritu la protesta aquel desprecio, que pasó à ser olvidado del mundo, con negacion entera de la voluntad propria; aquella sollicitud de desprecios, y ignominias, y aquella aversion à los aplausos, y estimaciones. Su pobreza corporal la protesta como testigos fieles su desnudez, tanto, como su abrigo. Este por aspero, vil, y grossero; aquella por frequente en tantas vezes como le despojò la miseria agena de sus proprias vestiduras. En fin este Varon Serafico pisò con desprecio todo lo mas precioso de la tierra, poniendo el coraçon en el Cielo, donde tenia sus tesoros.

La Castidad virtud hermosissima, y

mas que humana, la conseruò siempre en intacta pureza, con enterezas de virgen. Acrisolò el oro de esta virtud en el fuego de la tentacion; à este contraste debió à sus mayores creditos, y maravillosas ventajas. De vno, ù otro Santo se cuenta, que en el formidable conflicto de tètaciones impuras obrase alguna hazaña memorable; pero nuestro Santo en repetidos conflictos obrò portentosas hazañas, enriqueciendo à la castidad con los despojos de vna carne siempre vencida. Dos vezes se arrojò à las zarças, despedaçado sus carnes entre sus puntas: otras dos vezes à las brasas desnudo para apagar vn fuego con otro fuego. Muchas vezes se cubrió desnudo entre la nieve, para que hallandole sepultado entre candores, y purezas la tentacion, le tuviesse por muerto la torpeza. Todas sus fuerças, y industrias puso en avasallar el apetito à la razon; y todas se le hizieron pocas: pues en vna ocasion, que le inquietaban los demonios con representaciones lascivas, los provocaba diziendo: Venid, venid à mi, y executad todas las crueldades, que os permitiere el Señor; y me dexareis vengado de este cuerpo mi enemigo, y à que mis fuerças no bastan à escarmetar sus insolencias. Quiso Dios sin duda perfeccionar esta virtud en este Varon Santo, haziendola mas fuerte, y mas gloriosa con el repetido triunfo de su contrario; para que aquella carne, que prevenia para lienço, en que su poderoso dedo avia de estampar la imagen mas primorosa de su Hijo, fuesse purissima.

La prudencia, à cuya direccion deben las demás virtudes su hermosura, fuè en nuestro Sãto singularissima, enseñando à si, y à los demás el medio, y punto fixo; para que sin declinar à los extremos tuviesse cabal perfeccion. La templança assi en los afectos del animo, como en las pasiones del cuerpo, se ve en el contexto de su vida, en que

que tuvo rendidas las fuerças de el amor proprio al imperio de la razon. Su fortaleza la testifican los empleos, à que mira esta virtud, como son tolerancia en los trabajos; teson invencible para obrar todo lo bueno, rompiendo con audacia las dificultades, que pudiesen impedir, ò atrastrar su execuciõ. Fuè admirable aquella igualdad siempre constante de su animo en los desprecios: aquel estar tan en Dios todo en los aplausos, tan en si en los infortunios, tan sin jactancia en la prosperidad, tan entero en las adversidades, tan animoso en los peligros, tan resuelto en sus empresas, tan humilde en las alabanças, tan manso, y sufrido en las injurias. En fin, siendo tanta la connexion, y tan estrecho el vinculo de amistad, que las virtudes tienen vnas con otras, parece que à porfia se daban las manos, y juntaban las fuerças para facer enteramente perfecto vn Varon formado à medida de el coraçon de Dios: en quien con total rendimiento de afectos, y pasiones pudiesen cantar victorias el poder de la gracia.

À todas estas virtudes (y otras que seria prolixo referir) daba firmeza su profunda humildad, en que fuè tan raro como el Fenix, pues abrasado en incendios de amor de entre las cenizas de su conocimiento proprio, muerto à la vanidad, renacia al desprecio, haziendo blason suyo el ser humilde por excelencia, y Menor por antonomasia. Viòse como reparada en este Varon prodigioso aquella primera quiebra, que hizo la naturaleza con el golpe de la culpa: pues viò su siglo vn hombre con imperiosa potestad sobre las criaturas, que le dabã por humilde la obediencia, que le negaron al primer hombre por soberbio. Enfrenò la voracidad del fuego, desbravò la fiereza de los mares, aprisionò la libertad de los vientos, tuvo en la tierra à su arbitrio, y à su ruego la fazon de los frutos:

amansò las fieras, domesticò las aves, y tuvo en fin participado del Cielo el dominio de las criaturas en premio de la entrega total, que hizo de si à su Criador.

Todas las virtudes referidas en que desflorò lo mas hermoso del jardin de la perfeccion Evangelica, formaron vn vistoso ramillete, ceñido, y atado con el laço de vna Oracion fervorosa, y continua, casi siempre, y sin casi en los vltimos años de la vida, que vivió tan abstraído de esto terreno, y visible; y tan absorto en el abismo de la divinidad, que mas que hombre en carne mortal, parecia pura inteligencia; porque negado al uso de los sentidos obraba como sin dependencia del cuerpo, penetrando por don divino lo mas secreto de los coraçones, y registrando lo remoto de los futuros siglos. Levantaba con el coraçon los ojos al Cielo, y en sus Estrellas, que son caracteres de luz, leia las mas floridas bellezas del Parayso. Apenas en los primeros años de su niñez estudiò mas que las primeras letras; pero cursando en la escuela de la Oracion (donde es Dios Maestro, que enseña sin afan de libros, y sin desprecio de tiempo) salió tan docto, que era confusion admirable de los mas estudiosos, y eruditos Maestros. No conociò la literatura adquirida à humanas diligencias, y entrò en las potencias de Dios, que le franqueò los archivos de sus mysteriosos secretos; y le fiò la fonda para la profundidad inmensa de las Sagradas Escrituras.

La vida, y muerte de Christo eran su continuo libro de memoria, en que ocupaba los ojos del alma, y à quien sacrificò los del cuerpo, pues llorando la Pasion dolorosa de su Amado, vino à apagar la luz de sus ojos con las aguas de su llanto: porque no le faltasse para sagrado Cupido el atributo de ciego, aviendo ganado por el amor las alas, y buelos de Serafico. Por vltimo

concurrieron en S. Fradisco aquellas prendas, y singulares prerogativas, que repartidas en muchos, formaron gigantes de santidad. Fuè Patriarca, à quien hizo glorioso la descendencia de innumerables hijos, que en el firmamento de la Iglesia brillaron, brillan, y brillarán Estrellas, dando con sus luzes de exemplo, y enseñanza reales à su hermosura. Fuè Profeta, que con presagioso espíritu alcançò los sucesos de remotos siglos futuros. Fuè Varon todo Apostolico, siguiendo hasta en los apices la vida Evangelica, y de zelo tã ardiente, que reduxo con la tarea de su predicacion al camino de la verdad innumerables almas. Fuè Martyr de desfeos, que acallò con los dolores de sus llagas, alcançò de su amor la dicha, que no pudo del Tyrano. Fuè Confessor en la constancia de la vida espiritual, sacrificado en las aras de la penitencia por victima del Amor Divino. Fuè Virgen purissimo, haziendo en carne mortal, vida Angelica. Fuè vn milagro todo compuesto de las perfecciones, que pudieron hazer primorosa, cabal, y parecida vna Imagen de Christo, desde la cuna hasta el sepulcro.

Fisonomia, estatura, y otras calidades naturales del Glorioso San Francisco.

ERA el Santo de mediana estatura, que declinaba à pequeña. El cuerpo derecho, y bien tallado en todas sus partes, con proporcion, y sin monstruosidad. La cabeça mediana, y bien redonda: cabellos castaños, delicados, y oscuros, que declinaban à negros. El rostro largo, y aguileno: frente llana, y algo estrecha. Ojos medianos, las pupilas negras de agradable vivacidad, y el mirar grave: las cejas bien pobladas, y desvnidas: la nariz igual, sutil, y derecha, à toda bu-

na proporcion. Las mexillas enjutas; barba negra, y algo lampiña; la boca pequeña, labios delgados, y rubicundos: dientes iguales, pequeños, y blancos: el aliento notablemente suave, y de buen olor. El cuello delgado, y sobrefaliente de los ombros, con derecha, y despejo. Los braços algo cortos, las manos bien formadas, pero poco carnosas: los dedos largos, y las largas encañonadas. Alto de pecho, llano de espaldas, piernas derechas, y sutiles, pies pequeños. El cutis delicado, y molle, de color trigueño, y en todo el cuerpo enjuto de carnes, y de complexion debil. Era en el hablar facundo, y muy agraciado, la voz clara, aguda, vehemente, y sonora. De esta armoniosa proporcion resultaba vna hermosa varonil à todos agradable, bien, que en parte la desluzia, la palidez de el rostro denegrido con el rigor de las penitencias, inclencia de los temporales, y continuacion de sus dolencias. A esto se agregaban las dotes naturales del animo, que le hazian muy amable. Era de condicion mansa, y apacible: el ingenio muy vivo, tenaz, y felicissima memoria, y muy prompta: coraçon generoso, y liberal: fiel en las promessas, en los negocios despejado, y eficaz. Antes de tomar resolucion circunspecto, despues muy activo: constante en los propositos, en las exortaciones benigno, y vehemente; dificultoso, y tardo para la ira, facil para olvidar sus ofensas. En las conversaciones razonado, y discreto, y en sus obras, y palabras vna candidez, y llaneza muy agena de toda afectacion, y artificio. Acomodavase con facilidad, y destreza al genio de todos, siendo entre los Santos Santo; y entre los pecadores se portaba con tal discrecion, que sin exasperarlos con su austeridad, los ganaba con las dulçuras de la virtud, y se hazia tan venerable, y respetoso, que le miraban como à vn hombre baxado del

del Cielo. La complexion era fogosa, de que nacia su magnanimidad, y aquella audacia con que emprendia cosas grandes. Esta es la descripcion, que haze Tomàs Celano, que conociò, y tratò al Santo, de que se colige, que tan buenas prendas naturales perfeccionadas con los primores, y pulimento de la gracia, le hazian con razon con los hombres celebre, y amable.

CAPITULO XXXVII.

Milagros comprobados en la Bula de su Canonizacion.

HASTA aqui me abstuve de hazer relacion de los milagros, porque aunque estos hazen mas firme la feè de la santidad, por ser bafas, en que se apoya el juicio de la prudente credulidad, me hallo embaraçado en su multitud. Tomele su dicho à la plausible devocion de los Fieles à este Serafin humano; y seràn las experiencias proprias el testigo mas abonado de sus maravillas. Buella la feè à sus aras, y proteccion tan confiada, que mas parece executar por los favores, como acreedora, que pedir como necesitada. No puedo con todo esto dexar de dar noticia de algunos, para el consuelo de tantos, como en el aprieto de sus miserias ponen en su intercession sus esperanças. Los que se comprobaron para substanciar el processo de su Canonizacion, son los siguientes.

Una doncella, que estaba desde su nacimiento contrahecha, y tenia cayda, y pegada la cabeça sobre el ombro, tocando el dia de su entierro el feretro, quedò del todo derecha, y libre de aquella penoso monstruosidad. Un muchacho, que tuvo toda la vida vna pierna torcida, y mucho mas corta, que la otra, quedò de repente sano haziendo la mesma diligencia. Dos

Parte I.

hombres de Fulgino; tullidos ambos, y desesperados de convalecer por medios de medicina; y en peligro proximo de que se les cortassen las piernas, sanaron instantaneamente, tocando el venerable cadaver. Una doncella, natural de Euguvio, paralitica de muchos años, ofrecida por su madre al sepulcro de el Santo, cobrò de repente entera salud. Un mancebo, natural de Montenegro, que de la cinta abaxo estaba seco, y sin vigor alguno para moverse, desde que nació: y andaba arrastrando con las manos, velò en el sepulcro del Santo, del qual le viò salir bañado de resplandores, y à su contacto quedò sano, y robusto. Una muger de Tucorono, que no tenia parte en su cuerpo, que no la tuviese impedida, sino es la lengua, con que daba algun alivio à sus dolores con la queixa, encomendandose al Santo, quedò repentinamente sana. Un hombre, y vna muger ciegos desde su nacimiento, tocando el feretro, cobraron la vista. Otra muger, à quien le faltaba vn ojo, poniendo en la concabidad vn pañito, que avia sido del Santo, le cobrò con perfeccion. Un Ciudadano de Afsis muy familiar, y devoto del Santo en vida, avia yã cinco años que estaba ciego; y oyendo los muchos milagros, que el Señor obraba por su intercession con feè de necesitado, y confiança de amigo, hizo le llevassen al sepulcro, donde diò sus amorosas quejas, y quedò libre de su penosa ceguedad. Un Pedro de Fulgino, visitado el Monte Gargano à devocion de el Arcangel San Miguel, se echò à beber en vna fuente fatigado de los ardores del Sol, y cansancio del camino; y le pareció que avia bebido en el agua gran copia de demonios. El efecto dixo no aver sido fantasia, pues estuvo tres años continuos endemoniado, haziendo horribles braburas, y executando con escandalo de la publica hon-

Aaa nes.